

TE. 32. Método autoritario: “No quería ver”.
El punto ciego de un psicólogo.

Nos detenemos desde un punto de vista lógico en Torey Hayden, *L' enfant qui ne parlait pas*, París, 1992 (orig.: *Ghost Girl* (1991)). Torey Hayden se hace pasar por un psicólogo especializado en niños problemáticos. En 1987, en Pecking, cerca de Falls River (Canadá), se encuentra en una clase con cuatro niños: tres chicos y una chica, Jade Ekdahl, tema principal de su libro.

Jade.

El escritor tipifica. Mientras los tres chicos hacían ruido el primer día, Jade se comportó como si la clase fuera normal: sin que nadie se lo ordenara, sacó sus cuadernos de matemáticas y lectura, completó las tareas y las entregó para su corrección. Luego practicó la ortografía. A veces miraba en dirección a su Hayden, cuya presencia solía dejar a Jade completamente indiferente.

Aun así, contacta.

Después de muchos intentos, se inició un periodo de creciente confidencialidad mutua. Especialmente después de largas horas de clase. - Inmediatamente surgen en la mente del escritor varias explicaciones posibles. (c.o., 73/74; 123/124; 138/139; 147)

1. Doble personalidad.

Hayden: “No me atrevo a creer tal cosa”.

2. Alucinaciones (delirios). Hayden: “No me gusta nada esta hipótesis.

3. Inventos - Hayden: “¿Para qué inventaría Jade algo así?”

4. Abusos en casa. - Hayden: No parece que esté fuera de lugar.

5. Abuso sexual. - Hayden: “algunas de las reacciones de Jade muestran un tinte sexual”.

Algunos detalles. Jade afirmó que se podía obtener leche chupando un pene. Se necesita poca imaginación para pensar en el espermatozoide cuando se dice “leche”. Un niño de ocho años no puede ser amigo de una idea así”. (o.c., 108)

En una discusión después de la escuela, Jade dijo: “Ellie tomó un cuchillo. La hundió en la garganta de Tashee. La sangre salpicó. Ellie lo cogió en una bolsa” (o.c., 124).

El satanismo. Otros, además del autor, proponen el satanismo con la pedofilia y el sacrificio de niños. A lo que Hayden responde: “¿Habría que creer a Jade? ¿Realmente mataron a un niño y bebieron su sangre? ¿Cómo pudo Jade conocer el sabor de la sangre?”

Ahora preste mucha atención a lo que dice el escritor: “Creo en el 'mal' pero no en 'una entidad’” (nota: Esa entidad es Satanás adorado por los satanistas como una persona invisible). ¡Oh! Finalmente, sé muy poco sobre eso (o.c., 149).

Conclusión: ¡un argumento de autoridad! Se atiene a lo que creen los psicólogos y psiquiatras.

Es justo, hasta cierto punto.

O.c. 2/8 Hayden afirma que creer en las prácticas satanistas requiere una cierta apertura de mente. “Si Hugh (nota: un conocido que sabía de ocultismo) no lo hubiera descubierto en aquella librería especializada, (...) nunca habría pensado en el satanismo ni siquiera cuando Jade me habló del gato en la sangre. Esto se debió en parte a mi ignorancia sobre el tema”. (o.c., 219). Uno ve: Hayden es lo suficientemente honesta como para admitir su falta de conocimiento.

Educación universitaria axiomática.

Hayden continúa inmediatamente: “También tenía una dosis de ceguera: estaba acostumbrado a interpretar todo el comportamiento en términos de psicología o psiquiatría, excluyendo cualquier otra interpretación. Se excluyó cualquier otra interpretación” (ibid.). (ibid.).

En otras palabras: ¡el cientificismo racionalista con su exclusivismo dogmático! El racionalismo universitario posee la verdad de forma exclusiva. Los axiomas predominantes se imponen como los únicos válidos.

Un rechazo axiomático.

Inmediatamente Hayden añade: “Además, había en mí sin duda un cierto rechazo: no quería ver”. (ibid). Intentó justificarlo con la jerga universitaria: platillos volantes, el hombre de las nieves, el monstruo del Lago Ness, - el ocultismo, - todo lo que es el folclore moderno”.

Preocupación por la carrera.

“Como todavía era joven y veía mi carrera amenazada, sufrí la presión del profesionalismo”. (o.c., 220). Uno siente aquí con el dedo la llamada libertad de pensamiento e investigación en la intelectualidad establecida.

La conclusión.

Hayden sale de la escuela. La policía se tomó en serio las acusaciones del niño: al menos investigó a fondo. Por ejemplo, desenterraron el jardín de los Ekdahl y pusieron el cobertizo patas arriba en busca de los restos de Tashee. Este trabajo policial llevó semanas.

(1). *La explicación psicológica.*

Durante todas esas semanas de trabajo policial y reuniones de los asistentes sociales y expertos en salud, la explicación puramente psicológica-científica fue generalmente aceptada como la correcta (o.c., 216).

(2). *Con el descuido de algunos hechos.*

Hayden, o.c. 217, confiesa con franqueza: algunos de los datos, que calificó de hechos menores, seguían siendo psicológicamente inexplicables. Por ejemplo, el hecho de que Jade no quisiera ser fotografiada. También el hecho de que (cuando ese material era todavía poco o nada conocido) manejara con ingenio el magnetoscopio y el camescopio. También su familiaridad con “una cruz dentro de un círculo”, etc.

“Tomar en serio las historias de Jade condujo inevitablemente a la premisa del abuso ritual (o.c., 217) con tortura por parte de un grupo.

No es un caso aislado.

O.c., 218, Hayden dice que en los últimos diez años (nota: 1891/1991) un número considerable de niños han contado escenas sorprendentemente similares. O.c., 221, Hayden admite que se han descubierto escenas infantiles.

Método no científico.

El segundo método anticientífico que C.S. Peirce denunció en su momento fue el llamado método de la rectitud: cada problema es tratado por los que tienen autoridad según una solución que ellos han propuesto.

Con un nombre tradicional: “explicación basada en la autoridad”. Esto tiene la ventaja de hacer imposible el método de la voluntariedad en algunos casos, es decir, cuando un individuo quiere conseguir algo voluntariamente sin razones o motivos suficientes.

Pero dificulta mucho cualquier examen libre de los datos. En este sentido, es completamente anticientífico, aunque sólo sea porque, para salvarse, descuida deliberadamente y deja sin explicar algunos de los datos. ¡Sin razón suficiente!

Sin embargo, esto no es sorprendente, es la tradición moderna: el propio Galileo, por prejuicios contra la astrología, ni siquiera quiso investigar si la luna causaba las mareas, descuidando los datos y las interpretaciones de esos datos para “salvar” su axioma.

Lo que la historiografía racionalista oculta tímidamente.